

Una *domus* extramuros en los límites de la ciudad: nuevo aspectos de la urbanística y el trazado de la muralla de *Augusta Emerita* en la zona nororiental.

Intervención arqueológica realizada en la C/ Hernán Cortés, nº 37

ANA M^a. BEJARANO OSORIO

ana@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8063.

Fecha de intervención: junio 2003-abril 2004.

Ubicación del solar: calle Hernán Cortés, nº 37. (01-S / 07126 / 16).

Cronología: el espacio está ocupado en época altoimperial (siglo I d.C.) / s. XX.

Uso: doméstico, calzada, funerario.

Palabras clave: vertedero, inhumación, *domus*.

Equipo de trabajo: peones: J. Gómez, J. Caballero, M.A. Díez, A. Sánchez, Fco. Corral, L. Díaz, M. Vargas; dibujante: Joaquín Suárez, Valentín Mateos; topógrafo: Fco. Javier Pacheco Jiménez; arqueóloga: Ana M^a. Bejarano Osorio.

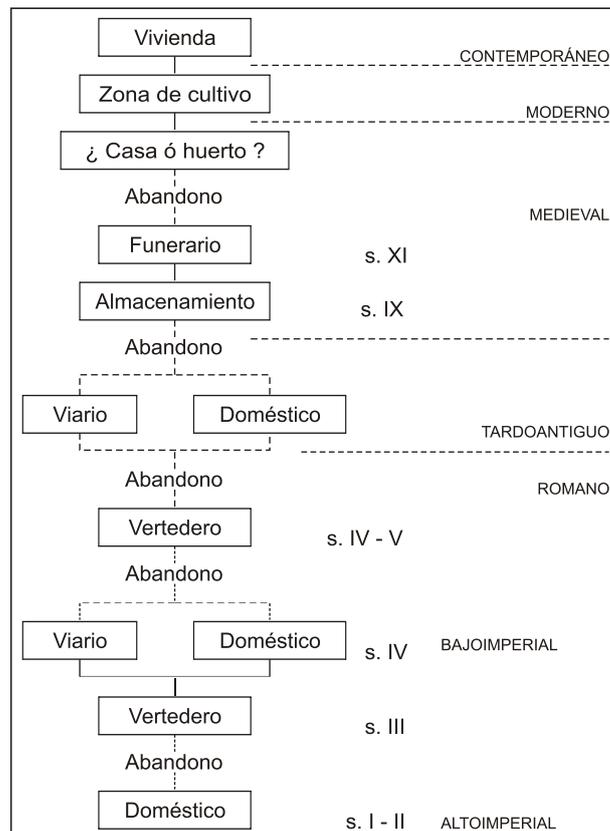


DIAGRAMA OCUPACIONAL



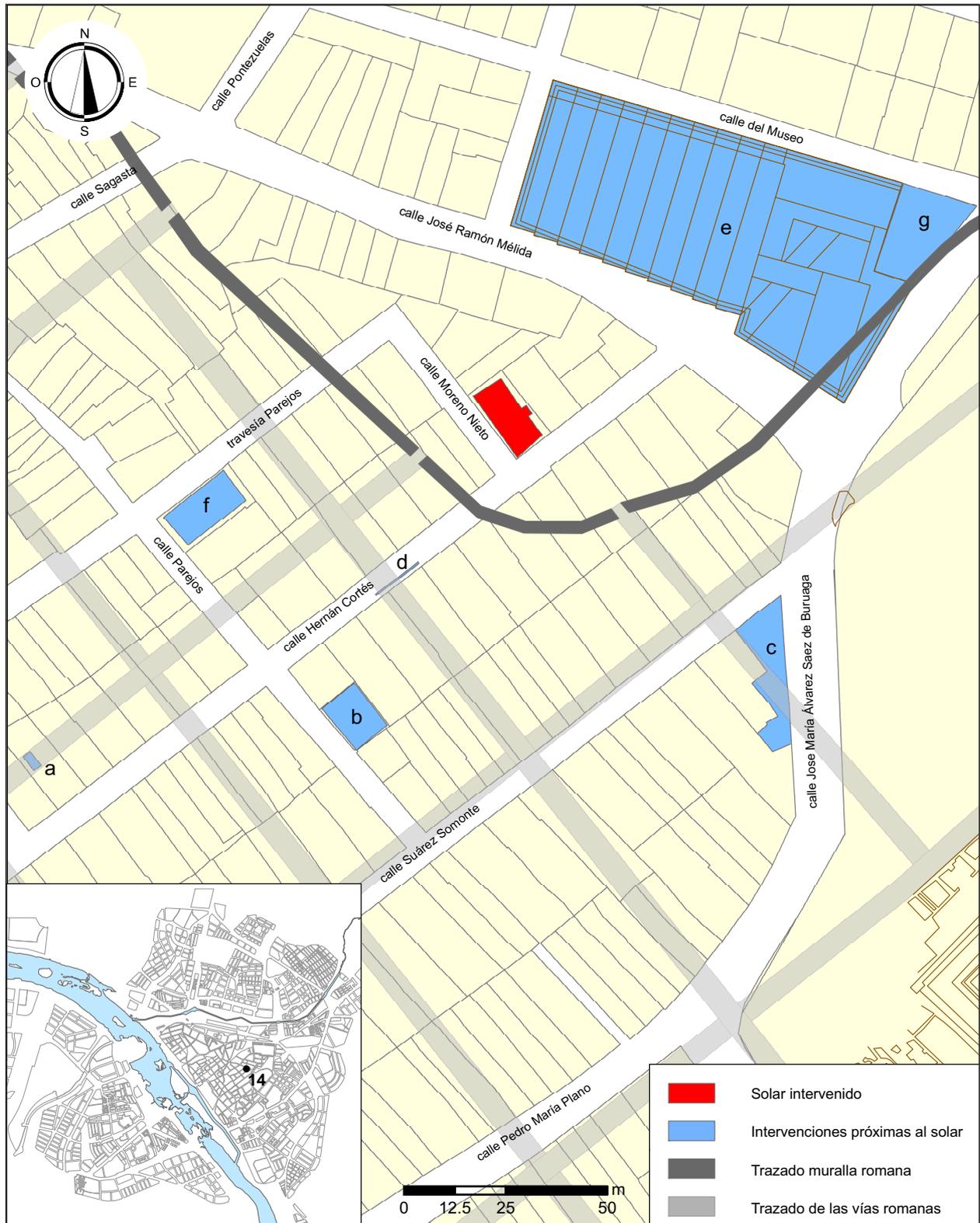


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El solar excavado con un área de 182 m² corresponde a una vivienda de inicios del s. XX, inmueble adquirido por D. J. A. Losa para la realización de una casa familiar. El proyecto de construcción preveía la realización de un local comercial y dos plantas de vivienda. Ante la inexistencia de garaje ocupando el sótano del solar se planteaba la incorporación de una losa de hormigón con su correspondiente rebaje de 50 cm.

La excavación contempló la totalidad del solar, iniciándose en el mes de junio del año 2003. Ante la potencia que se nos presentaba, que excedía como mucho lo previsto inicialmente, se optó por dividir el solar e intervenir en la mitad del mismo eligiéndose la zona media interior.

En el mes de octubre de ese mismo año se para temporalmente la excavación retomándose en marzo de 2004 para concluirla en abril de ese año. La intervención se prolongó ante la presencia de restos monumentales que inicialmente nos marcaban las distintas fases de uso de este solar desde época altoimperial hasta nuestros días, lo que ha sido de gran importancia a la hora de comprender el desarrollo histórico de la zona norte de la ciudad.

La parcela se ubica en la zona norte, hasta el día de hoy considerada intramuros en época romana. Sin embargo, a raíz de los datos obtenidos y tal y como veremos en el apartado correspondiente, debemos de incluirla en la zona extramuros siempre vinculada con el trazado de la muralla romana.

Arqueológicamente los testimonios referentes a la evolución urbana de esta parte de la ciudad, se han limitado a intervenciones efectuadas en las calles colindantes así como las últimas obras de seguimiento ejecutadas en la propia calle con motivo de la introducción de saneamientos.

Iniciando la descripción de las mismas, nos remitimos a la intervención realizada en la C/ Hernán Cortés, n° 11 (fig. 1 a), (dep. doc. n° reg. 27), con restos asociados a la calzada romana, *decumanus minor*

construida con grandes bloques de diorita conserva una longitud máxima de 8 m x 4,5 m de anchura y que también se halló en los sondeos efectuados en el número 15 de la calle (Sánchez Barrero 2002, 247), (fig. 1 d).

En la cercana C/ Parejos n° 32 (fig. 1 b), (Barrientos 2000, 221-276) se excavaron vestigios asociados a estancias domésticas con sucesivas reformas que llegan hasta época tardía. En la esquina de las C/ Suárez Somonte/Sáenz de Buruaga (fig. 1 c), (Alba 2000, 277-304), igualmente se aportaron datos sobre la existencia de una casa de época altoimperial asociada a una calzada con su correspondiente cloaca. La evolución de la misma es similar a lo documentado en el solar de la C/ Parejos, 8 (fig. 1 f), (dep. doc. n° reg. 8091).

En los últimos años transcurridos desde nuestra intervención, las excavaciones en la zona se han limitado a un seguimiento efectuado en la propia calle (dep. doc. n° reg. 2525) donde se documentaron restos de un potente muro al que asociar un pavimento hidráulico.

Es sin embargo, extramuros de la ciudad, zona más próxima a nuestro enclave, donde la documentación es más amplia remitiéndonos a una sucesión de espacios de carácter doméstico que se hallan en el solar del M.N.A.R. (fig. 1 e), (Álvarez 1987, 285-310). El registro de estas viviendas incluye la presencia de una importante calzada extramuros que se orienta hacia la citada C/ Hernán Cortés. Así mismo, se conoce parte del ramal de la conducción de San Lázaro que atraviesa la zona en dirección a la C/ Sagasta y que nos impone en cierta medida el trazado de la muralla en esta parte de la ciudad.

Por lo que respecta al trazado de la muralla, con escasos los vestigios que conocemos de la cerca en lo que corresponde a la C/ J. R. Mérida, por donde tradicionalmente se cree que discurre la muralla. Así, a los restos que actualmente son visibles en la esquina de la C/ Sagasta con J. R. Mérida (dep. doc. n° reg. 62 y n° reg. 49) en este caso hemos de sumar los vestigios documentados colindantes al citado M.N.A.R. (dep. doc. n° 2626), (fig. 1 g).

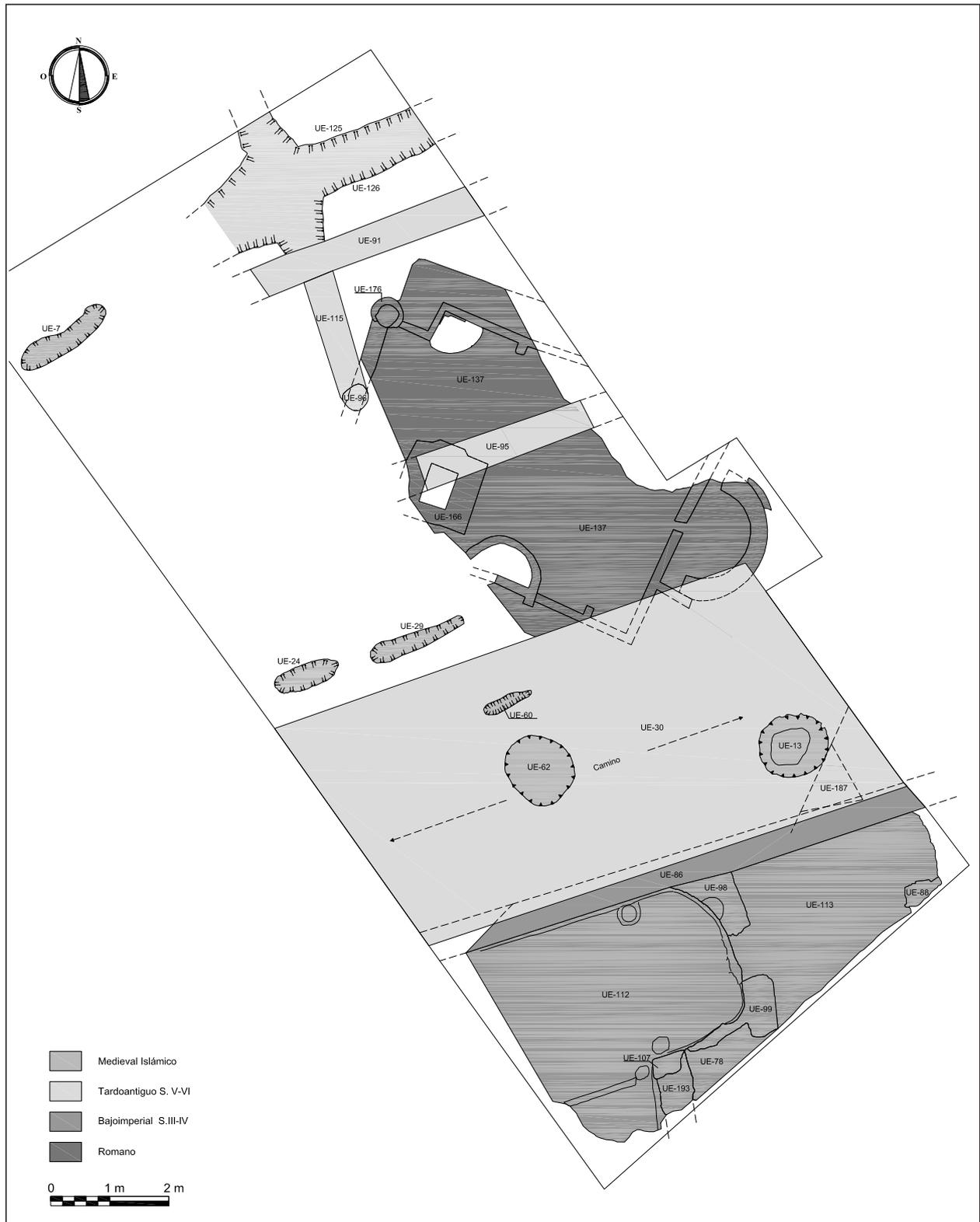


FIGURA 2

Plano diacrónico de los restos hallados en el solar.

Últimos estudios realizados como consecuencia de la publicación de la intervención de la casa excavada en el solar de Resti, C/ Pontezuelas, ponen de manifiesto el retranqueo de la muralla hacia parte posterior de las viviendas de la citada C/ J. R. Mérida, tema que se retomará en el capítulo interpretativo. Este retranqueo se realizó en su día en función del trazado del ramal de San Lázaro que en parte fue documentado en este solar y seguido en un recorrido de 27 m hacia la C/ Sagasta (Bejarano 2005, 81-92).

La evolución de la zona una vez se ha abandonado el área, se aprecia claramente en las planimetrías antiguas que nos muestran como el solar ya en época medieval estaba en uso como terreno de labor. No es hasta 1891 cuando tenemos referencia de la zona ya como C/ Hernán Cortés con vecinos que solicitaban, como calle nueva, la apertura de la misma hacia la cercana C/ Baños (Barbudo 2006, 113-116).

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El inicio de la excavación se realizó con un rebaje mecánico del primer nivel de relleno y escombros.

Seguidamente se documentaron los restos que se asociaban a esta etapa y correspondían con las zanjas de las riostras A 12, junto a otras fosas A 20, A 21, A 22, que se vinculaban con estructuras indeterminadas, probablemente funcionando como apoyos para los accesos a la zona posterior de la vivienda.

En todos los casos, lo registrado nos retrotrae a la primera fase de construcción de la casa, previo a las modificaciones posteriores. Estas variaciones se reconocen escasamente limitadas a las trazas de una pavimentación de hormigón visible en la zona del perfil posterior de la casa y su correspondiente foso ue 40 situado en lo que constituía el patio. Las restantes estructuras, concretamente los niveles de suelo, sus correspondientes reformas y ampliaciones se eliminaron en la fase de demolición.

La fase medieval cristiana se reconoce con una actividad desarrollada en la estratigrafía precedente, A 8. Estas estructuras se habían documentado prácticamente desde los inicios de la excavación una vez se eliminaron los rellenos contemporáneos. La zanja asociada a dicha actividad, corta la zona más próxima

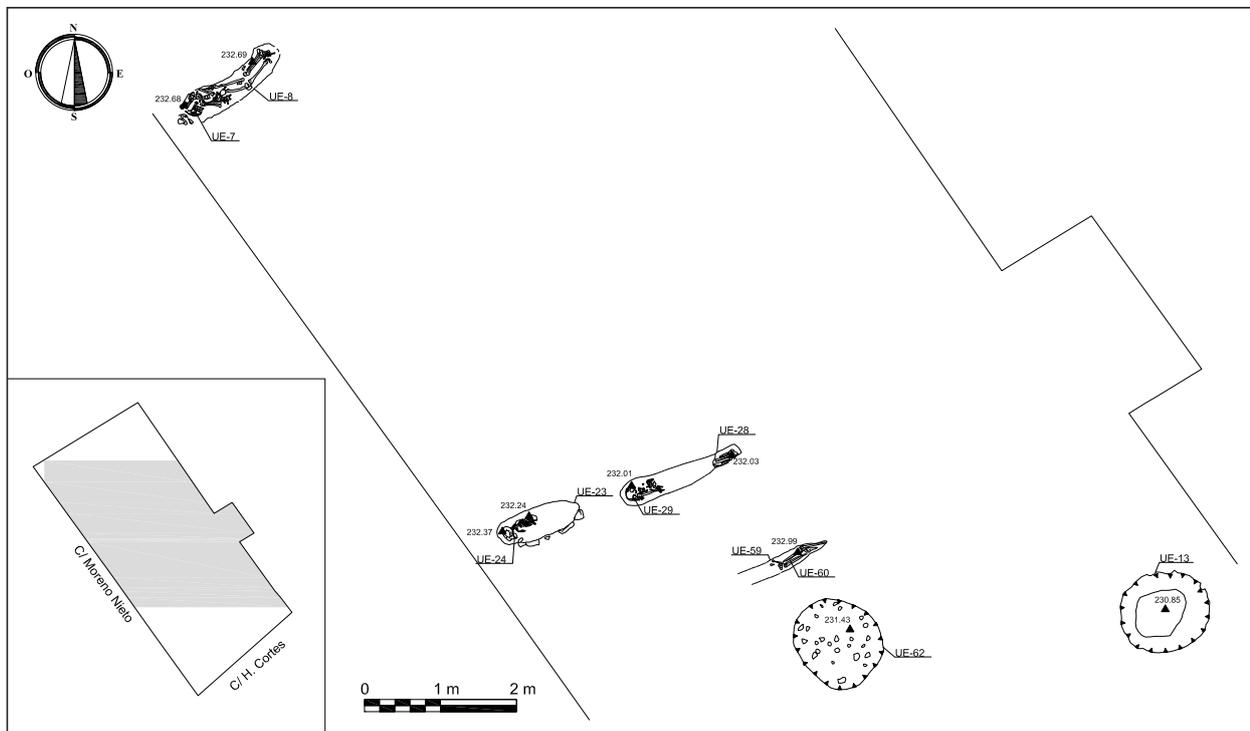


FIGURA 3
Planta de los restos del período medieval-islámico: silos y maqbara.





FIGURA 4
Sepultura califal.

con lo que se corresponde con la fachada del solar (sureste) presentando planta y sección irregular. Probablemente en correspondencia con esta etapa tengamos que referenciar el muro ue 61 que asienta sobre un nivel de uso ue 58 establecido por un relleno de tierra marrón compactada con presencia de mortero de cal en superficie y fragmentos de ladrillos y piedras.

Así mismo, en la zona central posterior del solar identificamos un corte A 10, de traza irregular con relleno de tierra y material diverso. Estratigráficamente se ubica en esta fase o bien etapa posterior pero que a falta de datos precisos incluimos junto a la fosa de la cabecera.

Amortizado por los niveles de colmatación de las estructuras precedentes, hemos documentado un área de enterramientos que se data en época califal s. X. A este período adscribimos los vestigios que se vinculan con la presencia en la zona de una *maqbara* islámica (fig. 4). Se han documentado un total de cuatro inhumaciones en fosa, A 1, A 2, A 3, A 4 en las cuales los restos óseos humanos se disponen en posición decúbito lateral derecho con orientación suroeste-noreste siendo únicamente dos las excavadas de forma completa, A 1 y A 3 ya que las actividades A 2 y A 4 aparecían sesgadas por las zanjas de cimentación de los muros contemporáneos.

La siguiente secuencia se registra con la presencia de una etapa emiral (fig. 3) a la que se asocian sendos silos, A 5 y A 6. El silo A 6 aparecía amortizado por

el estrato ue 58 estando relleno por un material bastante heterogéneo que se destacaba por la escasa presencia de material cerámico y la aparición en los niveles superficiales de una olla de hierro muy deteriorada por la corrosión. La A 5 aparecía prácticamente vacía ya que se había visto afectada por la riostra contemporánea ue 2 que la cortaba casi en su totalidad. Únicamente en parte del fondo del mismo se conservaba un pequeño nivel de tierra de relleno ue 14 que pudiera asociarse con la colmatación primigenia del silo. Concretamente en lo que respecta al silo A 5, se aprecia cómo la construcción del mismo horadaba los niveles de la calzada hasta llegar a cortar la primera pavimentación ue 90.

A partir de aquí, la obra de excavación debido a premuras en el tiempo, se limitó a la zona media longitudinal noreste, es decir, al fondo del solar. La intervención se ciñó a una longitud de 15,9 m y una anchura de 3,80 m que se amplió *a posteriori* en anchura en la zona oriental, en función de la aparición de restos tardoantiguos.

La fase tardoantigua (fig. 5), viene marcada por la sucesión de niveles de relleno que preceden a la aparición de las primeras estructuras. Nos referimos a la continua la acumulación de estratos asociados con un vertedero y que se van depositando en la zona con un buzamiento noroeste-sureste. Son numerosos los niveles excavados ue 9=36, 46, 47, 48, 52, 53, 54, 70, 71, correspondiendo en la mayor parte de los casos a acumulaciones de cenizas y carbones aunque también hemos podido excavar sustratos de tierra rojiza arcillosa con algún vestigio de material constructivo. Esta sucesión de vertedero amortiza por igual todas las estructuras pertenecientes a la etapa visigoda, A 17 y A 18 y constituyen el sustrato de apoyo de los restos que vienen a ocupar posteriormente el solar (fig. 6).

La A 17 corresponde a una serie de estructuras, muros en su mayor parte, conformados por piedras de diorita y materiales reutilizados trabados "a seco", ue 95 de 3,72 m de longitud, 55 cm de anchura y 71 cm de altura, ue 95 de 2,04 m, 52 cm de anchura y 45 cm de altura que tiene como remate en uno de los laterales, sureste, apreciamos la incorporación, adosamiento de un sillar, fuste granítico de 1,06 m de altura

y 45 cm de diámetro y por último, tenemos una tercera construcción, cimiento ue 91 de piedras, dioritas azuladas de mediano-gran tamaño mezcladas con fragmentos de ladrillos y trabadas con tierra compactada presentando orientación oeste-este y estando conservado en 3,20 m de longitud, 54 de anchura y 49 de altura.

El cimiento ue 91 fue desmontado por lo que apreciamos con nitidez la existencia de su zanja de cimen-

tación, fosa constructiva que corta parte de los estratos de colmatación precedentes que se van acumulando con buzamiento noroeste-sureste. Asociado con esta etapa tenemos como nivel de uso la unidad ue 101 (fig. 7), estrato en el que se ha identificado un vencimiento de la tierra correspondiente a la oquedad donde se ubicaba el pozo altoimperial (fig. 8). Este nivel aparece amortizado por el relleno ue 108 y se halla adosado al muro ue 91 por lo que corresponde con el exterior de este.



FIGURA 5
Plano de los restos de la época tardoantigua.



FIGURA 6

Aldaba recogida en los niveles de vertedero.

La continuidad que se presenta con el desarrollo del vertedero, que en la zona media meridional viene definida por la acumulación de sucesivos estratos que “cierran” con la fase de abandono del patio altoimperial. Así, sobre el relleno ue 157, nos encontramos con una acumulación de variados niveles de tierra cenicienta en su gran mayoría, A 16 donde el relleno último ue 94, constituyendo el nivel más uniforme sobre el que se deposita un estrato de tierra negruzca ue 93 que amortiza parcialmente el cimiento ue 91. Estos depósitos se conforman en el espacio intermedio entre dicha estructura y la cimentación ue 95.

Como nivel de uso se ha identificado un relleno de tierra anaranjada ue 100 que se dispondría en la línea



FIGURA 8

Detalle de la vivienda A 16.



FIGURA 7

Orificio de extracción de aguas del pozo romano en la etapa tardoantigua.

entre el camino y el muro ue 91 y un nivel de tierra rojiza arcillosa ue 125-126 muy compactadas que se ubican en la rasante entre muro y cimiento tanto en el espacio interior creado por los muros ue 91-ue 95-ue 115 como en el espacio que se genera entre el muro ue 95 y el perfil noroeste.

Como ya hemos expresado, los muros asientan sobre una serie de rellenos de colmatación asociados con estratos de nivelación para la realización del camino tardío, A 16. Excavado el recinto más cercano al perfil noroeste y delimitado por el muro ue 95, tenemos una sucesión de niveles de colmatación ue 146, ue 145, ue 144 y una superficie de uso de tierra rojiza arcillosa compactada ue 125-126-136 que aparecen cortados por la zanja de cimentación, en cuyo conglomerado hemos localizado dos grandes piedras de diorita azulada pertenecientes a una calzada. Como superficie de amortización excavamos un sustrato ue 123 sobre el que se halló un nuevo nivel de uso ue 122 de tierra negra-cenicienta muy prensada (fig. 9 y fig. 10).

En la etapa bajoimperial (fig. 11) y como primer nivel identificado, tenemos un espacio de tránsito la ue 30, que presentaba continuidad en la fase anterior. En la superficie se han reconocido añadidos de mortero de cal en pequeñas lechadas ubicadas en los bordes ue 74, ue 75 y que mantienen la marca del paso de carruajes. Bajo el mismo, nos encontramos con la ue 78=12 definido como pavimento. Esta superficie consistente en una acumulación de pequeñas gravillas

y cantos menudos así como ladrillos compactados con tierra, era el nivel homogéneo de cancelación de

la totalidad de las estructuras que constituían la fase asociada a la baja-romanidad del solar, A 9.

Delimitado el corte a intervenir, identificamos un potente nivel de relleno bajo la superficie anterior ue 78. Estos niveles se asocian a la ue 87 consistente en un conglomerado de piedras, fragmentos groseros de mortero de cal, ladrillos en su mayoría fragmentados y de diversos módulos, ímbrices y tégulas (Hayes 50 A-B/230-240/360). Bajo este relleno surge un nivel de tierra ue 105 tierra semicompactada de tonalidad rojiza y textura granulosa donde se encuentran restos en menor número de material constructivo. Este

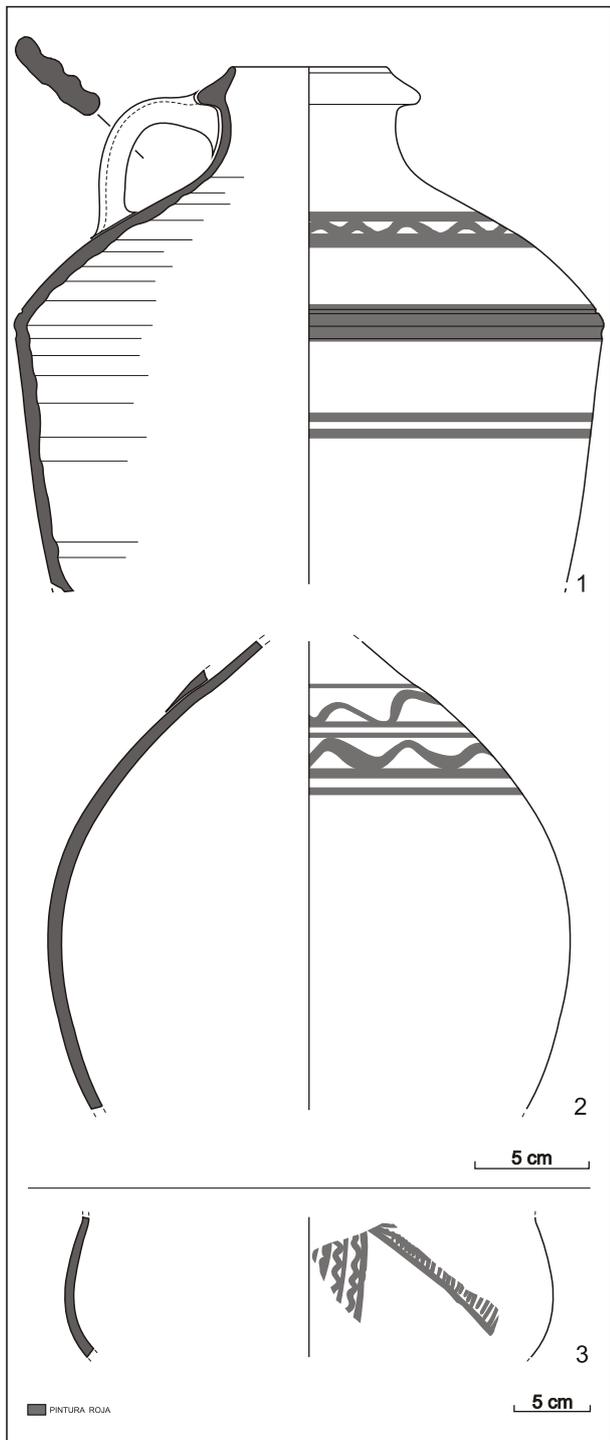


FIGURA 9

Materiales localizados en los niveles de vertedero: 1 (130/4), 2 (130/5), 3 (9/3).

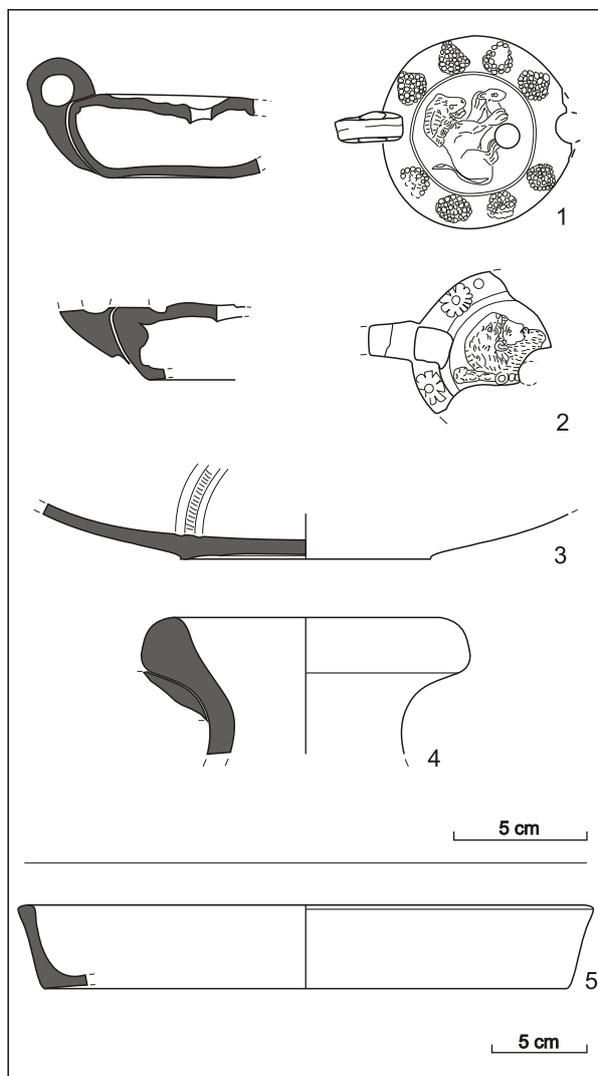


FIGURA 10

Materiales localizados en los niveles de vertedero: 1 (129/9), 2 (132/209), 3 (130/12), 4 (148/1), 5 (130/11).

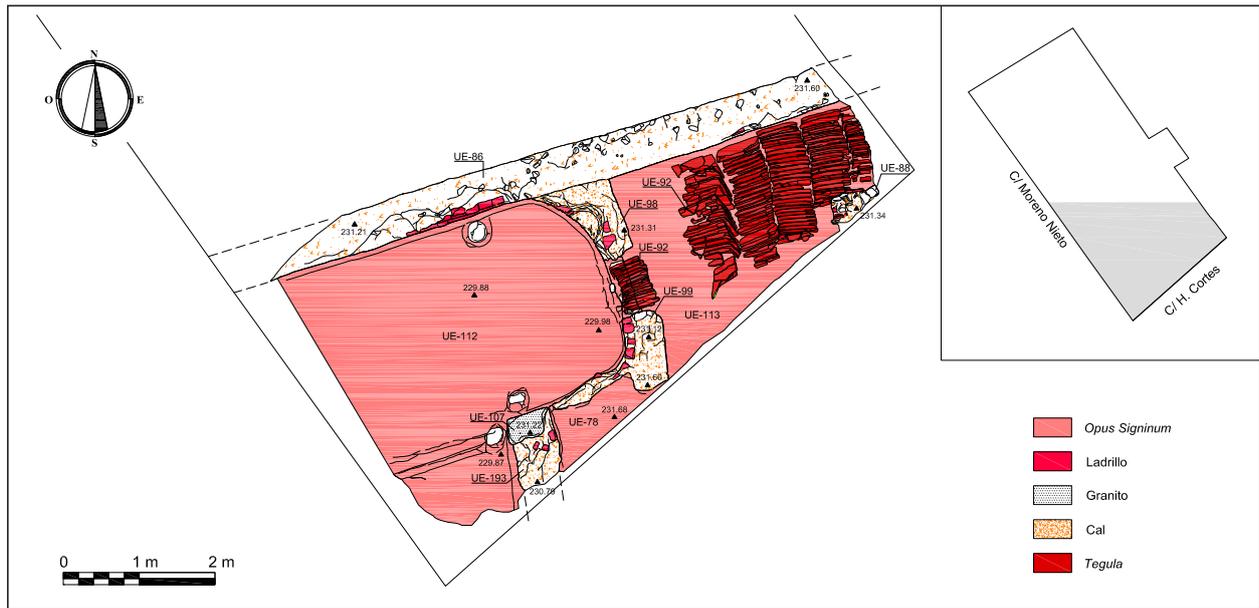


FIGURA 11

Plano de los restos de la etapa bajo-imperial.

último estrato cubre un apilamiento de *tegulae* ue 192 ubicadas en la habitación del fondo (noreste) y que asientan directamente sobre la pavimentación del suelo (fig. 12).

Las tegulas corresponden con un conjunto variado de formas y módulos apiladas en posición horizontal directamente unas contra otras sin elementos intermedios. En la mitad del espacio se hallan colocadas en una única hilada mientras que conforme nos acercamos hacia la zona de acceso a la habitación se



FIGURA 12

Detalle del apilamiento de *tegulae* en la habitación de la A 9.

superpone una hilada sobre otra. El cómputo global nos permite establecer la existencia de 163 piezas en su mayor parte completas. Estas *tegulae* llegan a amortizar el vano de acceso ya que se colocan en la zona intermedia taponando el mismo asentando directamente sobre el pavimento de la estancia.

Las habitaciones identificadas se asocian con una construcción única establecida en torno a un muro guía ue 86 con orientación noreste-suroeste y del que se conserva 7,90 m de longitud, 60 cm de anchura y 1,60 m de alzado. Este muro asienta sobre una cimentación doble la primera de ellas ue 191 de 56 cm de altura presentando un aspecto semicareado y estando conformada por piedras, dioritas de mediano tamaño, granitos, fragmentos de *opus signinum* (10 cm de grosor) y de ladrillo para nivelar planos, trabado con tierra y una segunda cimentación ue 190 de 1,64 m de altura y con un retranqueo respecto a la anterior de 9 cm, más tosca en su fábrica e igualmente de dioritas azuladas de mediano tamaño, gravillas, fragmentos de *opus signinum*, cantos y piedras todo ello trabado con tierra aunque en este caso simplemente echadas en la zanja correspondiente. La presencia de estas dos cimentaciones así como el careado exterior del muro nos explica el proceso de fábrica correspondiendo la

zanja de mayor tamaño a la fase de elevación del muro mientras que la de menor anchura se corresponde con el momento inicial en el que se vierten o tiran elementos para rellenar y colmatar.

Estas estancias quedarían delimitadas por el citado muro ue 86 que como ya hemos explicado, exteriormente aparece muy bien careado mientras que interiormente hallamos piedras que sobresalen de la verticalidad y el muro ue 107 conservado en 1,80 m de altura, 49 cm de anchura y visible en un trazado de 1,60 m ubicado en paralelo y que queda prácticamente oculto por el perfil. A este último muro debemos de asociar la ue 88 correspondiente con un grueso bloque constructivo que relacionamos con el derrumbe de parte de una pared y que rellenaba el nivel de amortización de las estancias.

Separando ambas habitaciones, tenemos sendos muros que delimitan un vano de acceso de 75/90 cm de ancho entre ambas. Estas *cubicula*, están ricamente decoradas con paneles estucados con motivos variados. La habitación ubicada más al este, zona interior del solar, presenta un revoco interior con decoración de paneles pictóricos conservados en perfecto estado. La temática decorativa se centra en paneles de motivos vegetales (ramas verdosas de las que surgen capullos en rojo que caen formando una composición simétrica entorno a un tallo esquemático) separados por interpaneles de bandas verticales de variado grosor y distinto colorido que a su vez enmarcan bandas claras con motivos vegetales y hojas de agua. En el panel central del muro ue 86 aparece delimitado por dichas bandas policromas un cesto azul que simula un trenzado en cuyo interior y en composición piramidal se disponen capullos rojos, todo ello delimitado por cenefas azules.

La sala contigua ubicada más al sur, presenta igualmente un revoco de pinturas con motivos geométricos. Se trata de rombos colocados en horizontal encuadrados en bandas policromas que reproducen en su interior un motivo de líneas en diagonal simulando el tema marmóreo. Así mismo aparecen cuadros en rojo pompeyano que delimitan un fondo azul. El estado de conservación de estas pinturas es bastante precario ya que el soporte sobre el que asientan,

la lechada de mortero se funde con abundante arena lo que le confiere una textura poco sólida.

Esta sala presenta un añadido en el muro de separación con la habitación contigua, que tiene remates semicirculares con forma de nichos. Se trata de dos construcciones de ladrillos y piedras toscamente trabajados trabados con mortero de cal que reproducen una estructura en semicírculo que se abren en paralelo y unida a los muros laterales. Interiormente aparecen revestidos por una capa de mortero de cal decorada por una sucesión de bandas azules enmarcadas en trazos en rojo que delimitan una serie de bandas y cuadros, estos ubicados en la zona central inferior de los nichos con fondo en color crema y con decoración de trazos simples en diagonal y en todo verdozo simulando las *crustae* marmóreas.

Interiormente los nichos en su parte semicircular están igualmente revocados por un enlucido en color claro y el alzado se decora totalmente en el mismo motivo de bandas azules y rojas al menos en la zona documentada ya que los paneles de ambos nichos presentan un alto grado de deterioro.

De ambas estructuras conocemos los arranques que se ubican aproximadamente a 85 cm de altura y que presentan una ligera traza curvada realizada en el mismo proceso de construcción de las estructuras sobre las que se sustenta.

Excavado en línea de perfil, apreciamos una continuidad del muro de cierre sur de las estancias ue 106 de 1,35 m de longitud y 80 cm de anchura con orientación noroeste-sureste. Dicha continuidad se realiza mediante la incorporación de un sillar de refuerzo en lo que constituye la esquina con un corredor o nueva habitación que se orienta sureste-noroeste y que aparece con revoco de enlucido con restos pictóricos consistentes en un panel de líneas amarillas y motivos geométricos en azul cobalto y rojo.

El nivel de suelo de ambas estancias es idéntico en su construcción. En lo correspondiente a la habitación de las tégulas se trata de una pavimentación de *opus signinum* ue 113 que presenta en una de las esquinas un orificio generado en el propio momento de la

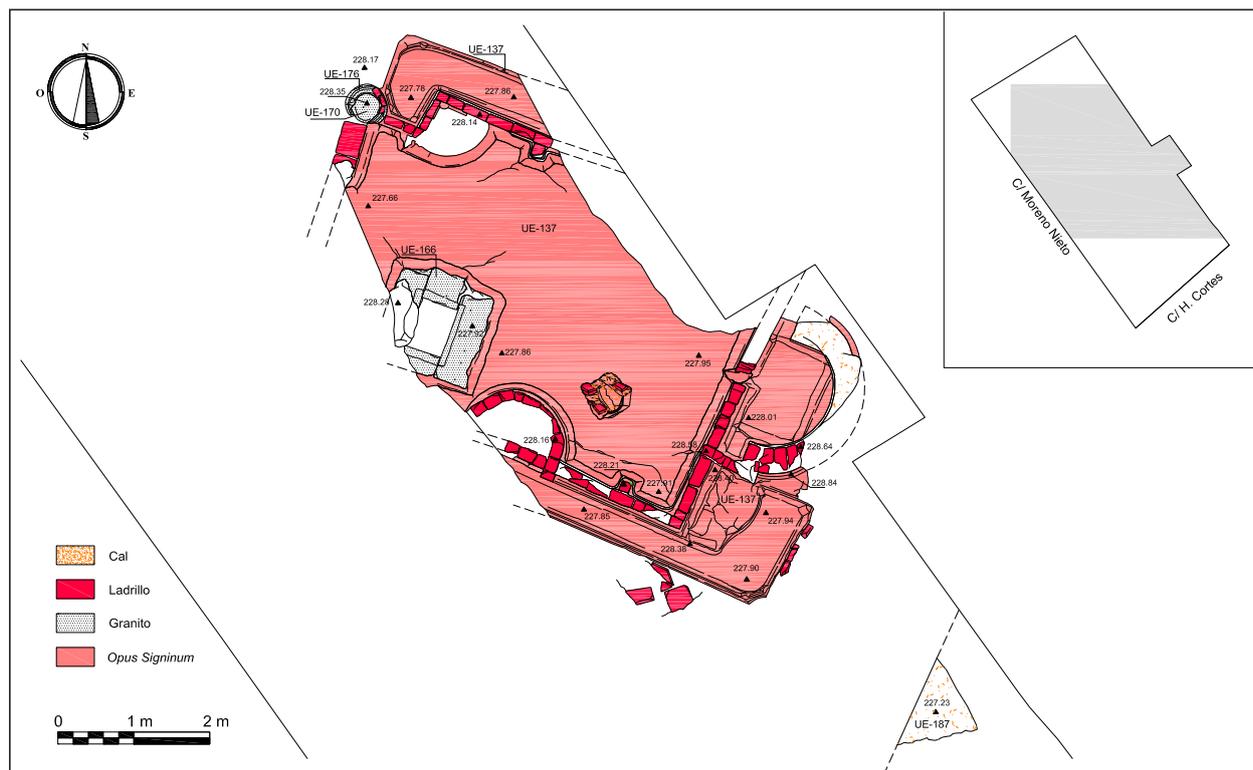


FIGURA 13

Plano de los restos de la etapa altoimperial.

construcción de la solera de 31 cm de diámetro. Se remata en cuarto de bocel en las esquinas y vano de acceso. La habitación contigua o estancia de los nichos presenta una mayor complejidad con pavimentación ue 112 igualmente de *opus signinum* de gran calidad en el que se observan varias oquedades que aparecen revocadas por la misma lechada del pavimento rematando en la parte superior en un círculo de cuarto de bocel. En el interior se hallaron en cada uno de estos espacios, un total de tres, dos ubicados en línea con las hornacinas y un tercero haciendo esquina en uno de los muros, restos de sendas placas circulares de mármol en cuya superficie exterior se aprecian restos de mortero de cal. La separación entre ambas estancias al nivel de pavimentación se soluciona con un escalón intermedio. La continuidad de este suelo con relación al muro ue 106 se realiza teniendo únicamente como elemento de separación una banda lineal rematada en círculo que acoge una placa marmórea con acanaladura longitudinal relacionada con el cierre de la habitación.

Por último, nos remitimos a la etapa altoimperial, A 14 y A 15, primera de uso del terreno que nos ocupa (fig. 13).

Aprovechando la divisoria que constituía el propio muro de delimitación ue 86, hacia el noroeste del mismo se continuó con la excavación del solar. Amortizado por un relleno de ladrillo machacado ue 168 y cubierto por un estrato ue 163 fechado a mediados del s. II (Deneauve VIII B, *pote* Smit Nolen 2f: 2^a 1/2 s. I-s. II) concentrado básicamente en la zona central y en la cabecera llegando a colmarla y compuesto fundamentalmente de numerosos restos decorativos fragmentos pictóricos, estucados con formas curvas y acanaladuras, fragmentos de pilares, de capiteles corintios y de venera estucados, fragmentos de esquinas decoradas... nos encontramos con los restos de un patio. Como nivel homogéneo de amortización aparece la ue 143 de tierra marrón negruzca con numeroso material cerámico asociado y algunos fragmentos pictóricos y en la zona de los escalones, encontramos la ue 189,



FIGURA 14
Vista general del patio.

parcialmente excavada al registrarse en el perfil noroeste del corte.

El patio, A 14 (fig. 14), posee su entrada en la zona noroeste, corresponde con una estructura de planta rectangular de 7,80 m de longitud x 6,45 m de anchura conservada en 80 cm en altura y orientada noroeste-sureste. El acceso, constituido por un escalón flanqueado por sendas columnas de granito revestidas de enlucido en tonalidad rojo pompeyano, da paso a un recinto interior está delimitado por sendos estanques perimetrales de circuito cerrado. Dichos estanques tienen su punto de arranque en la cabecera y remate en las columnas de flanqueo del escalón de entrada. Al interior, el patio aparece provisto de una solera de *opus signinum* que presenta cierto buzamiento noreste-suroeste lo que supone un movimiento de las aguas hacia un desagüe situado bajo el centro de los pelda-

ños de la entrada consistente en una oquedad con brocal de plomo.

Interiormente el recinto se ornamenta con una sucesión de elementos rectangulares a modo de pequeños pilares intercalados con elementos semicirculares en las zonas intermedias y en cuarto de círculo rematando las esquinas del acceso. Toda la construcción se ha realizado utilizando ladrillos como núcleo central trabados con mortero de cal y revocados en sucesivas capas de mortero hidráulico ue 195 y ue 196. La construcción se presenta como un todo coetáneo estando los elementos ornamentales adosados a la estructura principal y perimetral. La cabecera es una exedra de planta rectangular al interior y semicircular al exterior que se flanquea a ambos lados con pilares de líneas rectas y remate semicircular. Tanto la cabecera como el patio central aparecen delimitados por un murete de ladrillos que conforma una secuencia de canales en pendiente decreciente con caída hacia ambos lados de los estanques y un tubo de plomo ubicado en el eje central del cual restan escasos vestigios.

Todo el conjunto está enlucido al interior por una capa de mortero de cal ue 177 que adopta formas rectas y se adapta a las esquinas con molduras en media caña, con cierta tonalidad amarillenta cubriendo lo que corresponde con el revoco original de *opus signinum* que constituye el interior y exterior de los muros que conforman la estructura, *opus signinum* que remata en cuarto de bocel en las partes bajas y en media caña en las esquinas. El paramento impermeabilizante, al menos en lo que al interior se refiere, aparece decorado con una pintura de motivos lineales, bandas verdes y rojas intercaladas y en diagonal enmarcadas por una banda en rojo pompeyano.

Por lo que respecta a la decoración de la cabecera, y más concretamente de la exedra, se han conservado restos de pinturas en los niveles de derrumbe *in situ*, que nos muestran una decoración a bandas, con panel central azul encuadrado por una banda rojiza. Los remates de las esquinas se ornamentaron imitando sendos laterales de una pilastra, mostrando únicamente dos lados, con fuste acanalado y probable remate de capitel igualmente de estucado de orden corintio.



FIGURA 15
Detalle del pozo romano.

En una posición excéntrica y ubicado entre un pilar rectangular y la esquina suroeste del patio aparece un pozo con brocal cuadrado conformado mediante el empleo de sillares trabados con mortero de cal (fig. 15). Como revoco exterior tenemos la propia capa de *opus signinum* que constituye el suelo del patio y que en la zona de contacto con el pozo presenta un remate en cuarto de bocel aplanado. El pozo corresponde con una estructura de *opus caementicium* de 1,02 m de diámetro perfectamente careado al interior y con remate tosco en el que se emplea el ladrillo como nivelador de planos para la colocación de los sillares del brocal. Al interior y a una altura variable respecto a la embocadura encontramos cuatro orificios cuadrados con gran profundidad ubicados al mismo nivel algunos rematados con piezas de ladrillos. Parcialmente excavado, aparecía colmatado por un relleno de tierra ue 182 de tonalidad marrón oscura en la que recogimos algún material cerámico asociado pero que manifestaba en líneas generales una gran limpieza y que presentaba un alto grado de humedad.

Intervenido el exterior del patio en la zona que nos resultaba visible, sobre el relleno de amortización ue 164, que constituía la cancelación parcial del patio, rellenos compuesto de material constructivo, grandes fragmentos de *opus signinum* de 10/15 cm de grosor y algunos fragmentos pictóricos ue 164, vemos como se cancelaba una bolsada de tierra cenicienta ue 169 (Deneauve VA: Tiberio-Claudio s. II) sobre la que se levantaba parte de una pared A 15 con orientación noreste-suroeste y unas dimensiones de 1,20 m de longitud, 60 cm de anchura y 1,90 m de altura en la

zona conservada. Este muro se construye sobre un cimiento de piedras, dioritas azuladas trabadas con tierra y un alzado de adobe. El primer preparado consiste en un zócalo tonalidad azul al que se le superpone en una segunda reforma otra capa de enlucido de tonalidad amarillenta. Como remate y siendo el paramento visible en la actualidad, aparece sobre el muro en alzado un lienzo pictórico en el que se han identificado la parte intermedia de dos paneles en rojo pompeyano y un interpanel en negro con motivos decorativos de candelabros esquemáticos.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

El solar excavado se ubica en la zona norte de la ciudad a escasos metros de los recintos de espectáculos (teatro y anfiteatro). La zona registrada arqueológicamente, hasta la fecha se había considerado intramuros, puesto que la mayoría de los planos referentes al trazado de la muralla de época romana ubicaban la misma discurriendo por la actual C/ José Ramón Mérida. No obstante, la presencia de los restos exhumados en nuestro solar nos permiten establecer con certidumbre una ubicación extramuros del solar intervenido.

Los primeros vestigios exhumados corresponden con los restos de una vivienda fechada en época altoimperial. De esta casa nos resta la presencia de un muro de cierre que aparece decorado con paneles pictóricos, panel decorativo en rojo pompeyano con interpanel negro con motivo de candelabros vegetalizados que nos remiten al III estilo datado a finales del s. I. (Guiral y San Nicolás 1998, 32-33/ Abad, 1982, 288-296).

En el centro de la zona excavada, encontramos los restos de un patio que ocuparía la parte central del peristilo. Sobre niveles de enrasamiento se levanta una estructura de la que constatamos gran parte de su planta. El desarrollo del espacio quedaría definido por la presencia de un *viridarium* delimitado por estanques perimetrales, con fuente en la cabecera que aportaba el agua necesaria y zona central provista de plantas ornamentales. En torno a este peristilo, se desarrollarían los corredores que darían acceso a las distintas estancias que configuraban la *domus*.

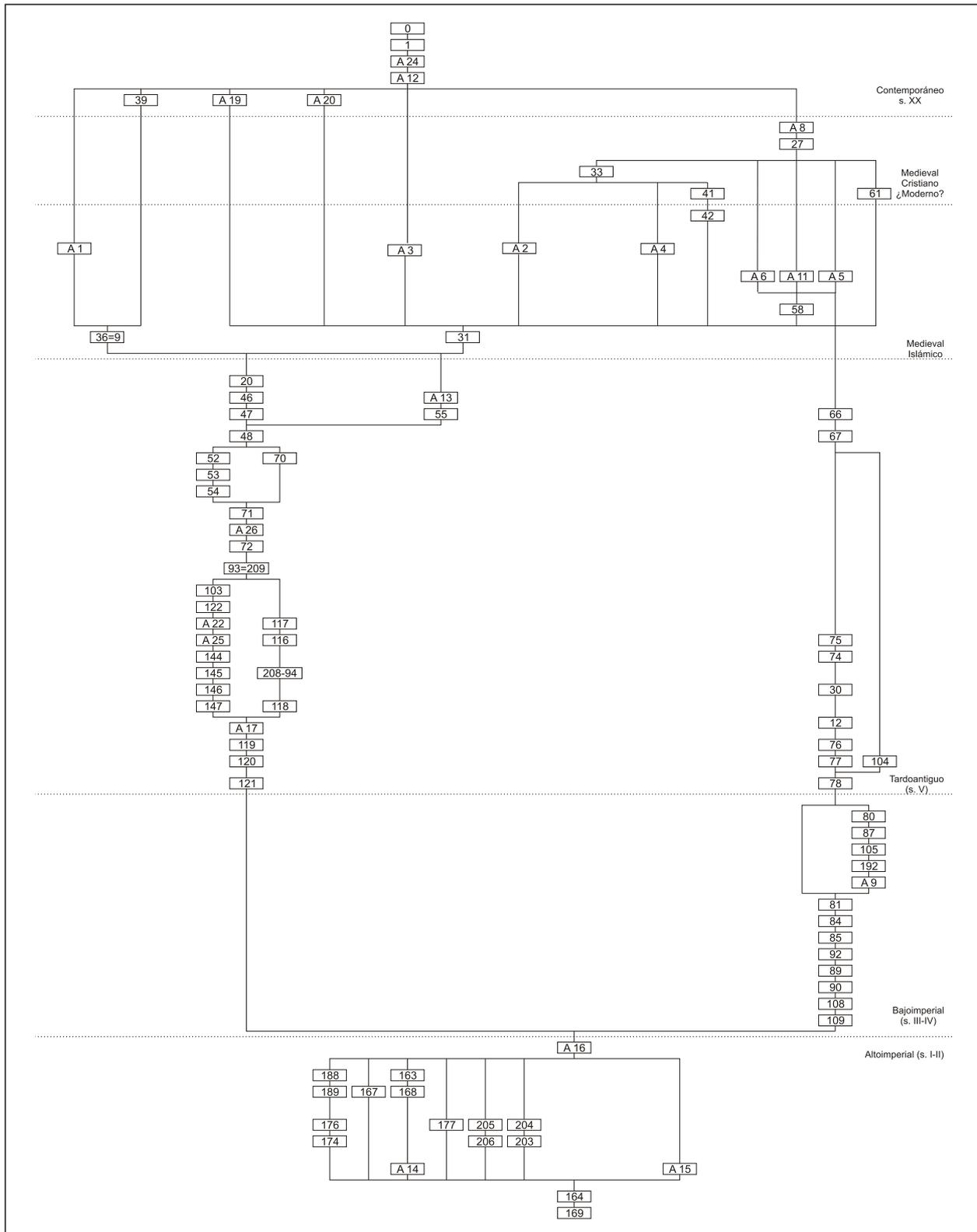


FIGURA 16
Diagrama de unidades y actividades.



Como ya hemos establecido, el patio en un primer momento aparecía revestido interiormente por un enlucido pintado. Tapado por el añadido de mortero de cal posterior, el levantamiento de parte de éste nos ha permitido reconocer un panel simple que decoraría los intervalos entre los elementos ornamentales arquitectónicos. No nos vamos a centrar más en el estudio concreto de su planta y elementos ornamentales, ya que estamos preparando un artículo que tratará en profundidad esta construcción. Únicamente añadir que la composición de bandas rojas y verdes enmarcadas en rojo nos remiten a los modelos algo más tardíos, hallados tanto en la Casa del Anfiteatro (García 1966, 40) como en la Casa del Mitreo (Abad 1982, 47-54). En ambos casos, se trata de pinturas que imitan el mármol con trazos gruesos e inclinados que responden a la necesidad de cubrir por entero una pared en todo su alzado. Aquí, los trazos se reducen en tamaño debido a lo escaso de la superficie que decorar. La cronología que nos ofrecen estas pinturas se sitúa a mediados del s. II d. C (Abad 1982, 303-312).

Urbanísticamente, y para contextualizar los restos de esta *domus*, hemos de tratar en primer lugar sobre la muralla romana y su trazado en esta parte de la ciudad. Hasta hace escasas fechas, el trazado de la cerca se establecía por la zona de la C/ J. R. Mérida (fig. 16). Ya en un artículo anterior, exponíamos la posibilidad, siguiendo el registro del ramal del acueducto de San Lázaro (Bejarano 2005, 149-153, fig. 19) que la misma se situara en la zona posterior de las viviendas de J. R. Mérida.

Este trazado antiguamente planteado, imponía una continuidad del *decumanus minor* que se identifica en la C/ Hernán Cortés pasando por encima de los restos de la casa excavada por nosotros, lo que a resultas de nuestra intervención anula esta posibilidad. Por lo tanto, en función de la información obtenida en nuestra excavación, se ha planteado un trazado alternativo y aproximado basado en el hecho de que la muralla discorra más abajo de la actual C/ Moreno Nieto y datos arqueológicos publicados en esta memoria (Sánchez 2007) así parecen corroborarlo.

A día de hoy y con los informes pertinentes, se ha generado un nuevo plano del trazado de la muralla, que actualmente es el que se emplea como base del

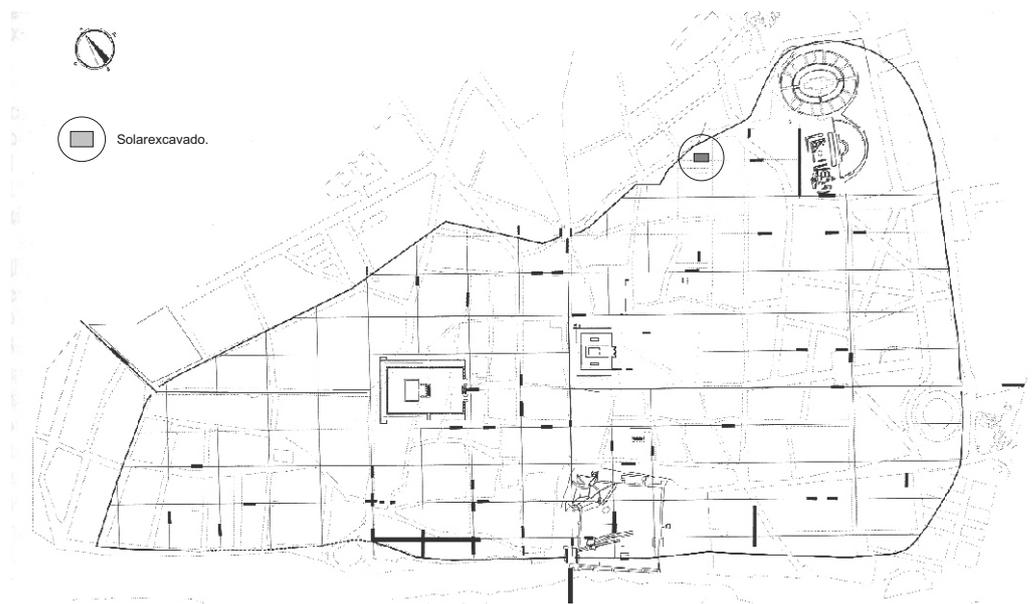
registro documental y que ya aparece identificado en la figura 1 (dep. doc.). Este plano plantea un nuevo recorrido de la cerca que, teniendo su continuidad desde el anfiteatro hacia el Museo Nacional de Arte Romano, surge de nuevo en el establecimiento comercial situado en la esquina de la C/ José R. Mérida/J. Sáenz de Buruaga. A partir de ahí su rastro se pierde, aunque se ha de llevar por las traseras de las viviendas de la C/ Hernán Cortés en su margen derecha, hasta de nuevo localizarla en la propia calle (fig. 17). Con motivo de obras de canalización, se puso al descubierto un potente muro que está identificado como parte de la muralla (Sánchez 2007) y que conectaría con los vestigios hallados en la C/ José R. Mérida/Sagasta.

El trazado urbano resultante, es bastante menor que el que se barajaba para la *Colonia Augusta Emerita*, siguiendo aproximadamente la línea que ya dibujó Macías en su plano urbano (fig. 17). Sin embargo serviría para dar respuesta a la aparición de los restos de nuestra *domus* en un área que, como ya indicábamos antes del inicio de nuestra excavación en el año 2004, se consideraba intramuránea.

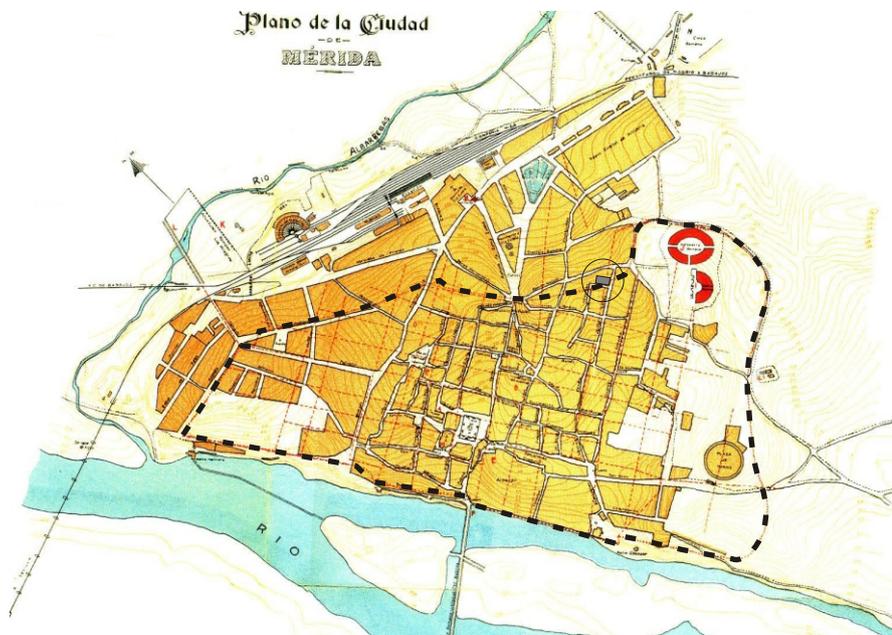
Una vez delimitado el recorrido de la cerca, las dudas se nos trasladan a la zona intramuros y más concretamente al registro de calzadas que actualmente se venía manejando y que en buena lógica ahora hemos de modificar. Nuevamente, hemos de remitirnos a los informes arqueológicos para poder establecer el trazado de las calles, *cardi* y *decumani minores*, que constituían el entramado viario.

Las intervenciones llevadas a cabo hasta la fecha, nos establecen la existencia de pavimentaciones en solares de las actuales calles C/ Suárez Somonte / Álvarez Sáenz de Buruaga (Alba 2000, 277-304) y Suárez Somonte (Ayerbe 1997, 169-196) relacionadas con sendos *cardi minores*, a los que sumar el documentado en la zona del teatro romano. Al tiempo, se registran dos tramos de un mismo *decumanus minor* identificados ambos en viviendas de la C/ Hernán Cortés (dep. doc. n° reg. 0027; Sánchez 2002, 246-249, lám. 7).

Siguiendo la ortogonalidad que se presupone a toda ciudad romana, la continuación del *cardo minor* de la



Plano de las calzadas y la muralla (Mateos 2004).



Plano de M. Macías 1929 (Trazado de la muralla)

FIGURA 17

Planta de la muralla romana y el eje viario.



zona del teatro iba a confluír al *decumanus minor* que cierra el foro de la *Colonia* mientras que el *cardo* de la C/ Suárez Somonte, tendría su punto de salida en conexión con la muralla (fig. 17). Por lo que respecta al *decumanus* hallado en la zona de la C/ Hernán Cortés, se creía que, como ya hemos expresado, éste se prolongaba hasta una puerta de salida en conexión con la vía hallada en el solar del Museo Nacional de Arte Romano.

Unificando las informaciones recopiladas, se presenta un plano reformado basado en el trazado de la cerca que supone la eliminación en unos casos y el recorte en otros, de las calzadas citadas (fig. 18). Comenzando por el *decumanus* la aparición de nuestra *domus* ya extramuros así como el retranqueo sufrido por la muralla, lleva a retroceder el punto de salida de la misma. Éste, se situaría ahora en una puerta ubicada en la zona media de las últimas viviendas de la citada calle a escasos 35 m de nuestro solar. A esta puerta llegaría el *cardo minor* procedente del área del teatro para unirse al *decumanus*. Su prolongación, más allá de la manzana siguiente, resulta imposible ya que las excavaciones que se realizaron en la C/ Sagasta (Sánchez 2005, 442-446) pusieron de manifiesto la aparición de restos de muros y un pavimento musivario vinculados a una *domus* que ocupaba lo que hasta entonces se había considerado como parte de una calzada.

Con estas modificaciones, la trama urbana por lo que respecta a la zona intramuros, se constituye con un trazado de manzanas irregulares que parecen adaptarse a la presencia de la muralla que constituye el referente para su conformación. Estas manzanas comienzan a reconocerse en la zona limítrofe al trazado descrito y revisado, teniendo en la mayoría de los casos unas proporciones que permitirían la ubicación de viviendas o negocios que siguieran la parcelación impuesta en el resto de la ciudad.

En toda esta exposición, únicamente hay un punto al que no hemos podido dar una explicación o solución coherente. Se trata del espacio que quedaría en la zona de confluencia que tenemos entre el *cardo* (teatro) y el *decumanus minor* (C/ Hernán Cortés) en su punto de unión y la generación de la puerta de salida

correspondiente. Si observamos el plano elaborado, vemos cómo el quiebro que realiza la muralla en esta zona no llega al cruce de ambas vías. Por este motivo, se genera entre la puerta y ésta una estrecha franja de 3,5 m en su zona más ancha y 2,20 m en su parte más estrecha aproximadamente, incluida en la manzana al sur del *decumanus*. Similar circunstancia se aprecia en la manzana al norte del mismo. En este caso, el tamaño de la parcela resultante es mayor, sobre unos 10 m en su zona ancha y 3,30 m en su zona estrecha aproximadamente.

A falta de datos precisos, en el primer caso, no hay que descartar que esa escasa porción de terreno se usase como zona “muerta”, paso de ronda hacia la cerca tal y como se ha documentado en otras zonas de la ciudad, (Alba 1997, 290; Palma 2004, 45). En el segundo caso, la manzana norte, ante su mayor tamaño, plantea la duda de un uso como paso de ronda y/u otros servicios. Otra posible explicación es la carencia de la calzada, la prolongación del *cardo* del teatro. De este modo y ante la ausencia de ésta, se configuraría una manzana algo mayor a las normales, posibilidad que no descartamos si observamos como en la manzana siguiente, y otras limítrofes a la muralla, donde se ubica la *domus* y el mosaico, la calzada no aparece y el terreno resultante se incluye en la misma (fig. 18).

Continuando con la interpretación de las estructuras altoimperiales registradas durante nuestra intervención, la ubicación extramuros solventa el problema de la orientación de las estructuras. Los muros registrados, se alinean con la muralla y caminos que parten desde el interior de la ciudad y se adaptan al terreno en el que se ubica. Apreciando las plantas conocidas de las casas de Resti, el M.N.A.R. y la Casa del Anfiteatro, observamos cómo cada vivienda presenta una orientación y ordenación muy similar en relación con los elementos anteriores y supeditados a las curvas de nivel del terreno.

Pero si hay algo que nos llama la atención, es el hecho de que el patio registrado se ubica a una cota cercana a la registrada en el solar del Museo Nacional de Arte Romano, lo que pone en conexión la vía con la *domus* identificada. Al mismo tiempo, nos sirve para plantearnos las sustanciales modificaciones que ha sufrido



FIGURA 18

Planta modificada de la muralla y el eje viario en la zona noreste de la ciudad.



la zona objeto de exposición y que culminaron con una pendiente acusada, la actual C/ Hernán Cortés, que en nada tenía que ver con la aparente regularidad inicial que presentaban los terrenos en la época fundacional. A este punto se llega con el inicio de vertidos intencionados en la zona amortizando los restos de la vivienda primigenia, deposición paulatina de niveles que conforman un vertedero fechado en el s. III d. C. (fig. 19).

Es sobre este vertedero, donde se levanta un camino de tierra y piedras que en nada sigue el trazado de las estructuras anteriores, ubicado en diagonal en el centro del solar. A falta de datos precisos respecto a la estratigrafía y evolución de la vía del M. N. A. R., creemos, a modo de hipótesis, que en este período enlazaría la puerta de entrada con el citado camino documentado en su solar. En este caso, sería la prolongación del mismo desde el área periurbana hasta la ciudad aunque ahora correspondería con una desviación tardía tal vez en relación con la amortización de ciertos espacios cercanos a la muralla y la modificación de los trazados viarios en las cercanías a ésta y en relación con las puertas de acceso.

La existencia de este temprano vertedero no es un hecho aislado dentro del contexto arqueológico de *Augusta Emerita*. La acumulación de elementos asociados a vertidos intencionados que se han denominado como “vertederos de expansión” se vienen relacionando en este período con los solares extramuros. No conocemos en la ciudad para el siglo III d. C. zonas de vertidos ubicados intramuros y en etapas posteriores estos vertederos se asocian con abandonos de espacios o rellenos de nivelación con fines militares como en el caso registrado en la excavación de Morería (Alba 1997, 290-297). Estos rellenos vendrían a constituir el llamado “vertedero de recesión” que se destinaba a ocupar espacios deshabitados o que hayan perdido parte de su funcionalidad (Tarrats 1996, 134). No lejos de nuestro solar, en el área de “Resti”, se excavó un vertedero datado en la bajarromanidad en el que destacaba la presencia de escoria de hierro y que amortizaba el expolio del ramal del acueducto acumulación de rellenos que se incluirían en este segundo apartado (Bejarano 2005, 143-145).

En conexión con el camino que se levanta sobre la zona de vertidos, se construyen una serie de estancias que, en principio, debemos relacionar con una *domus* ya que los datos son muy limitados. Esta casa se edifica con potentes muros que se decoran ricamente con elementos pictóricos de motivos vegetales (Abad 1982, 381-393) o geométricos (Abad 1982, 394-408). La construcción de la misma, hemos de asociarla con el período de auge que se reconoce en la ciudad con motivo de su nombramiento como capital de la *Dioecesis Hispaniarum*. (Mateos y Alba 2000, 144-146).

Tras una etapa de abandono de las estancias que no podemos determinar con certidumbre cronológica, éstas se reocupan como espacio en el que apilar y almacenar elementos de construcción. Nos referimos a las tégulas, que probablemente se guardarán con la intención de rehabilitar partes de la propia vivienda, venderlo como material o para nueva construcción. No hay testimonios de materiales apilados en ninguno de los solares excavados en la ciudad aunque no se trataría de un proceder extraño en un período de inestabilidad. La conservación *in situ* de las mismas nos lleva a presuponer que por descuido o bien debido a la situación de la propia ciudad, nunca fueron utilizados para ningún fin de los expuestos, quedadas relegadas al olvido.

Cuando hablamos de la situación de la ciudad, nos referimos a la etapa convulsa que se sucedió durante el s. V y que, perfectamente atestiguada, supuso el abandono y destrucción de todos aquellos elementos urbanos que configuraban el paisaje de la *Colonia* tanto en la zona extramuros como intramuros (Alba 2004, 212-226; Mateos y Alba 2000, 148-150).

No sabemos si el proceso de amortización que concluyó con el abandono definitivo de la vivienda fue paulatino o intencionado. A raíz de la uniformidad que presenta el relleno de amortización y el buen estado de las pinturas, así como el homogéneo enrasamiento que presentan las estructuras, los muros que configuran las estancias en su superficie, parece ser que correspondió a un acontecimiento premeditado. La última fase de las estancias consistió en una obra unitaria con la finalidad de adecuar las habitaciones mediante nivelación de paredes y relleno interior para poder asentar sobre estas una superficie,



FIGURA 19

Piezas de mármol halladas en los niveles de vertedero. Dibujo idealizado de la pátera.

camino que cancela definitivamente los restos arqueológicos bajoimperiales.

Fechado en época visigoda nos encontramos con los vestigios de una serie de toscos muros de fábrica que

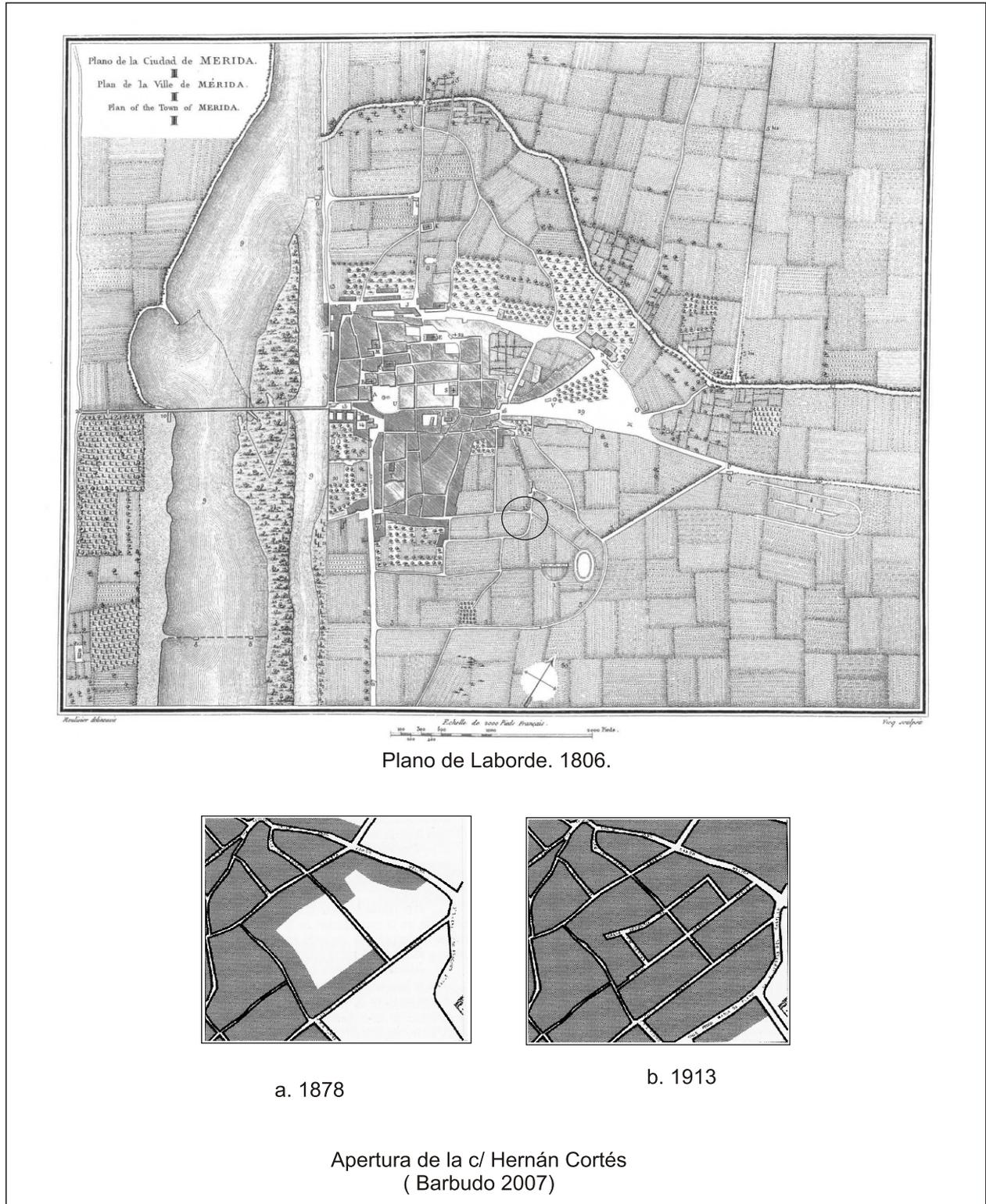
conforman habitaciones amplias parcialmente documentadas por insertarse en los perfiles. Con su correspondiente nivel de pavimentación de tierra y la continuidad de uso del pozo romano, debemos ponerlo en relación con restos de estructuras probablemente de ámbito doméstico. Estas se desarrollarían en un espacio lateral de la calzada bajoimperial, quizás al amparo de ésta que continuaba en uso.

Amortizando estas estancias así como parte del camino que paulatinamente se ve reducido en su espacio, nos encontramos con una importante acumulación de cenizas y carbones así como niveles de tapias que se asociarían con el proceso natural de vertidos en zonas ya en desuso. Es en una fecha cercana al siglo IX cuando nuevamente observamos la presencia de actividad en la zona representada por sendos silos que se datarían en época emiral y que amortizan definitivamente el camino registrado. Estos silos se corresponden con una fase constructiva que relaciona la existencia de este tipo de elementos de almacenaje con edificaciones de pequeña entidad, áreas domésticas, tal vez en consonancia con la existencia de edificios o palacios que se levantan en una línea en torno al perímetro amurallado de época romana. Vestigios de estas grandes construcciones son los restos hallados en la excavación del área de servicio del Teatro (dep. doc. n° reg. 7011).

Superponiéndose a esta etapa, encuadramos los enterramientos que ocupan parte de la zona del solar siendo muy escasos y dispersos llegando a marcar el abandono definitivo de la zona hasta la época contemporánea. Reconocido en los alrededores tenemos la existencia de una importante *maqbara* documentada en el solar de “Resti” (VV.AA. 2004, 6-7) que nos remite a una gran área de enterramientos ubicada extramuros de la cerca islámica.

A partir de este momento, los restos que hallamos responden a elementos descontextualizados, un muro y una oquedad que podemos datar en época medieval cristiana y que nos aporta escasa información para su ubicación y funcionalidad.

Para la época moderna y los inicios de la fase contemporánea, nos remitimos a las planimetrías y dibujos



antiguos. Así, tenemos los planos de Laborde (1806), Coello, López Alegría (1878) y el legajo de 1862 (Castaño 1988, 100-115) que nos hablan de un espacio ruralizado, libre de construcciones o edificaciones y que estaría destinado probablemente como área de cultivo. Esta situación se mantendría así hasta la edificación de las primeras viviendas y la apertura de la calle hacia la cercana C/ Baños (Barbudo 2006, 113-116), (fig. 20).

De la etapa contemporánea, en el primer cuarto del s. XX reconocemos una nueva que se asocia con los muros y riostras así como el pozo ciego de la casa. Esta primera vivienda tiene sus correspondientes reformas que afectan fundamentalmente a la incorporación de un baño en la zona posterior y ya en la década de los setenta a la construcción de un foso para la revisión de vehículos que corta toda la estratigrafía existente en la zona del patio de la casa.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

La excavación realizada en el solar de la C/ Hernán Cortes, quedó cancelada por la construcción de la vivienda unifamiliar que actualmente ocupa la parcela. La profundidad que alcanzaron los restos arqueológicos, permitió la buena conservación de los mismos en el subsuelo de la edificación. Así, siguiendo el procedimiento habitual, se cubrieron con una capa de geotextil a la que se sumó arena lavada de río, para posteriormente alcanzar la cota precisa de construcción con rellenos de tierras y cantos rodados. Sobre este sustrato se disponía la losa de hormigón que sustentaba los cimientos de la casa.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L., 1982: *La pintura romana en España*. Sevilla.
 ALBA CALZADO, M., 1997: Ocupación diacrónica del área arqueológica de Moreería (Mérida). *Mérida, excav. arqueol.* 1994-1995, 1, 285-316.
 ALBA CALZADO, M., 2000: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Suárez Somonte, esquina con Sáenz de Buruaga. *Transición de un espacio doméstico y viario de época romana a la tardoantigüedad.* Mérida, *excav. arqueol.* 1998, 4, 277-304.

ALBA CALZADO, M., 2004: Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos arqueológicos (pautas de transformación de la ciudad tardoantigua y altomedieval). *Coloquio Internacional "Augusta Emerita: Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes en Lusitania Romana"*. *Monografías Emeritenses*, 8, 207-255.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M^a., 1987: El Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. *Revista de Estudios Extremeños*, 43, 2, 285-310.

AYERBE VÉLEZ, R., 1997: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Suárez Somonte, 66. Restos de una domus y de un cardo porticado. *Mérida, excav. arqueol.* 1997, 3, 169-196.

BARRIENTOS VERA, T., 2000: Intervención arqueológica en el solar de la C/ Parejos, nº 32. Un ejemplo de reutilización de estructuras desde época altoimperial hasta la tardoantigüedad. *Mérida, excav. arqueol.* 1998, 4, 221-276.

BEJARANO OSORIO, A. M^a., 2004: Cabeza de león. *Revista Foro*, 35, 7.

BEJARANO OSORIO, A. M^a., 2005: La evolución histórica de un solar periurbano en la ciudad de *Augusta Emerita*: la intervención de las antiguas "naves de Resti". *Bolskan*, 20, Vol. III, 81-92.

BEJARANO OSORIO, A. M^a., 2005: Evolución de un solar periurbano en la zona norte de Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada en los solares nº 2, 3, 6, 9, 10 y 11 de las C/ J. R. Mérida-Pontezuelas-Travesía de Rambla. *Mérida, excav. arqueol.* 2002, 8, 131-158.

BARBUDO GIRONZA, F., 2006: *Mérida, su desarrollo urbanístico. Desde los planos de alineaciones al Plan Especial del Conjunto Histórico-Arqueológico*. Mérida.

CASTAÑO FERNÁNDEZ, F. J., 1988: *Los paisajes urbanos de Mérida. Una introducción a su estudio geográfico*. Mérida.

GARCÍA SANDOVAL, E., 1966: *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la "Casa del Anfiteatro"*. Madrid.

GUIRAL PELEGRÍN, C. y SAN NICOLÁS PEDRAZ, M^a P., 1998: *Arqueología y Prehistoria. La pintura y el mosaico romanos en Hispania*. Madrid.

JASHEMSKI, W., 1979: *The gardens of Pompeii. Herculaneum and the Villas Destroyed by Vesuvius*, New York.

MATEOS CRUZ, P. y ALBA CALZADO, M., 2000:

De Emerita Augusta a Marida. *Anejos de A.Esp.A*, XXIII, 143-168.

MATEOS CRUZ, P., 2001: *Augusta Emerita*. La investigación arqueológica en una ciudad de época romana. *A.Esp.A*, 183-184, 183-208.

MATEOS CRUZ, P., 2004: Topografía y evolución urbana. *Las capitales provinciales de Hispania. 2. Mérida Colonia Augusta Emerita*. Dupré Raventós, X. (ed.), 27-40.

REIS, P. y CORREIA, V. H., 2006: Jardins de Conímbriga: arquitectura e gestao hidráulica. *Proceedings of the 1st Conference on crop fields and gardens archaeology "The archaeology of crop fields and gardens"*. Bari, 293-312.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 2002: Trabajo desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante el año 2000. *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, 241-256.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 2002: El mosaico de la C/ Sagasta. *Revista Foro*, 29, 4-5.

SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 2007: Trabajo desarrollado por el equipo de seguimiento de obras durante el año 2000. *Mérida excav. arqueol. 2004*, 10.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. y NODAR, R., 1997: Reflexiones sobre las casas suburbanas en *Augusta Emerita*: Estudio preliminar. *Mérida excav. arqueol. 1997*, 3, 367-386.

REMOLÁ, J. A., 2000: Sobre la interpretación arqueológica de los vertederos. *Sordes Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana*, 107-122.

TARRATS, F., 2000: Tarraco, topografía urbana y arqueología de los vertederos. *Sordes Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana*, 129-138.

VV. AA., 2004: Excavaciones arqueológicas en el solar de Resti. *Revista Foro*, 36, 6-7.